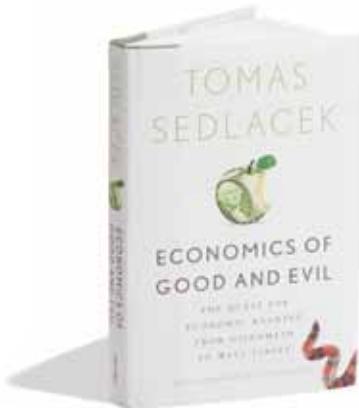


La justicia en la ciencia económica



Tomas Sedlacek

Economics of Good and Evil

The Quest for Economic Meaning from Gilgamesh to Wall Street

Oxford University Press, Oxford, Nueva York, 2011, 368 págs., US\$27,95 (tela).

Algunos han dejado atrás la crisis. Los hombres y mujeres del mundo de los negocios o la economía, ansiosos por seguir adelante con sus vidas, han dejado de lado el llamado a incorporar la ética en la banca o a reconsiderar los fundamentos de la economía. Las instituciones financieras han vuelto a la vieja normalidad; los intereses creados resurgen en el debate sobre la reforma regulatoria; mientras que en un llamativo ejemplo del sesgo de confirmación, muchos economistas hallaron que la crisis solo confirmó lo que ya creían.

Y sin embargo . . . La crisis ha devastado el empleo y las cuentas de los hogares y dejado como legado tensiones fiscales que pesarán sobre los gobiernos durante toda una generación. El desapalancamiento resulta doloroso, y los problemas de la zona del euro y el deterioro de las perspectivas en todo el mundo presagian posibles problemas más adelante. En diversos ámbitos, los economistas se preguntan si el sector financiero ha causado una distorsión fundamental en nuestras sociedades y si la economía como disciplina debe tomar un nuevo rumbo.

Esta obra erudita, original y oportuna de Tomas Sedlacek es un ejercicio de metaeconomía, una mirada a las creencias que subyacen tras la economía. Este importante economista checo aborda

los orígenes intelectuales de algunos supuestos de la disciplina y analiza enfoques alternativos que se descuidaron en el consenso previo a la crisis. Todo conocimiento racional se apoya en algunas suposiciones sobre qué es lo importante y cómo funciona el mundo, narrativas o mitos que aceptamos, a menudo de modo inconsciente, como algo que da sentido al mundo. En la economía, esos mitos incluyen la mano invisible, el mercado perfecto y el *homo economicus* racional que maximiza la utilidad.

Sedlacek recurre a una amplia y ecléctica variedad de lecturas para mostrar que la ciencia económica es un producto cultural. En los primeros cuatro capítulos, bucea en fuentes de Sumeria, el Viejo Testamento, la Grecia clásica y el cristianismo para extraer ideas sobre temas económicos. En los tres breves capítulos siguientes analiza los aportes de René Descartes, Bernard Mandeville y Adam Smith. La última sección, “Pensamientos blasfemos”, contiene ensayos breves que aplican los hallazgos de los capítulos anteriores a temas tales como las bondades de la codicia, el concepto de crecimiento, la conveniencia de maximizar la utilidad o el bien, la mano invisible, el *homo economicus*, el “espíritu animal”, el papel apropiado de las matemáticas en la economía y la naturaleza de la verdad en esta y otras ciencias.

Para los economistas clásicos, la economía era parte de la filosofía moral, pero luego la moralidad quedó fuera de la escena cuando la noción de Mandeville de que “la codicia es buena” desplazó tanto las ideas de la tradición judeocristiana como las de Smith y David Hume. Asimismo, el legado del utilitarismo es un enfoque basado en la maximización de la utilidad individual, en lugar de la utilidad colectiva, “el mayor bien para el mayor número de personas”, según proponía John Stuart Mill. Prácticamente el único espacio que tiene la ética en la economía moderna es como base del buen funcionamiento de las instituciones en una economía próspera. Según Sedlacek, ya es hora de volver a analizar si los productos de la economía son verdaderamente “bienes” en un sentido moral.

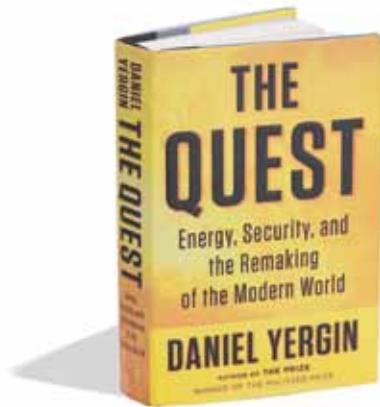
El autor recalca el desacuerdo explícito de Smith con Mandeville en cuanto a si el vicio privado era necesario para contribuir al bien público, absolviendo así a Smith de la acusación de haber sostenido que la búsqueda del propio interés individual es garantía de la prosperidad de una nación. Tanto en *Teoría de los sentimientos morales* como en *La riqueza de las naciones*, y en coincidencia con su amigo Hume, Smith proponía que lo que mantiene unida a la sociedad humana son los principios de benevolencia y automoderación y que la mano invisible que unía la oferta y la demanda mediante la acción del interés propio era un mero mecanismo auxiliar. De hecho, el concepto de la mano invisible le debe más al darwinismo social que a Smith.

La búsqueda de un único principio subyacente del comportamiento económico dio lugar a una disciplina que toma el interés propio como el motor de todos los fenómenos económicos, pese a la advertencia explícita de Smith de no tratar de explicar las acciones humanas mediante un conjunto de motivaciones demasiado limitado. El hombre queda reducido al *homo economicus*, un agente impulsado únicamente por la elección racional. Pero ni Hume ni Smith aceptaban que la conducta humana pudiera explicarse por un único principio egoísta. Sostenían que los sentimientos, no la racionalidad, son la fuerza que mueve el comportamiento humano.

Los movimientos intelectuales necesitan un tiempo de gestación. Todo edificio intelectual nuevo debe tener un techo antes de que la gente abandone masivamente el anterior, y aportar una masa crítica de formulaciones nuevas que brinden ideas prácticas sobre los problemas actuales. Pero como dijo Keynes, “tarde o temprano lo peligroso para bien o para mal son las ideas, no los intereses creados”. El interesante libro de Sedlacek es parte del proyecto de construir una mejor ciencia económica y un mundo más justo.

Mark Allen
Representante Residente Principal del
FMI en Europa central y oriental

La búsqueda de la propia concreción



Daniel Yergin

The Quest

Energy, Security, and the Remaking of the Modern World

The Penguin Press, Nueva York, 2011, 816 págs., US\$37,95 (tapa dura).

La nueva y estimulante obra de Daniel Yergin, *The Quest*, es una guía para entender cómo la energía influye en la economía, el poder y la seguridad mundiales, y estos a su vez influyen en ella. En el libro Yergin aborda un tema vasto y complejo, pero hace accesible su lectura porque desarrolla el análisis a través de cientos de historias breves, ricas en detalles históricos. El lector común aprenderá mucho acerca de cómo el vasto mundo de la energía, del cual dependemos por completo, llegó a ser lo que es y de qué manera funciona. E incluso los expertos en el tema podrán apreciar mejor la compleja interacción de la tecnología, los mercados, los diferentes contextos y la política en el debate actual sobre la energía.

El relato se inicia el 31 de diciembre de 1991, el día en que la Unión Soviética dejó de existir. Los lectores quizás se pregunten por qué una historia sobre la energía comienza en Rusia, cuando el primer plano normalmente lo ocupa el conflictivo Oriente Medio. La razón es que esta superpotencia energética debe lidiar con las ventajas y desventajas propias de una economía rica en petróleo y gas. Rusia tiene el potencial para rediseñar el mapa mundial de los combustibles fósiles, pero aún tiene que poner su casa en orden. Debe llegar a ser una economía más eficiente, ordenada y organizada,

así como reducir su propia dependencia interna de los recursos naturales para capitalizar toda esa vasta riqueza.

Los problemáticos costos geopolíticos del petróleo y el gas también son puestos bajo la lupa. El acceso de Rusia a los lucrativos mercados asiáticos se ve frustrado por la permanente situación de conflicto en los estados vecinos. Para transformar sus recursos en crecimiento económico, Rusia debe encontrar un camino seguro fuera de Asia central que le permita llegar al sur. Yergin describe las personalidades, el entramado político, la falta de políticas, el caos y la violencia que trapan el logro de una seguridad económica basada en la riqueza de recursos naturales. Una cosa es tener abundancia de minerales y otra es trabajar estratégicamente para traducirla en crecimiento nacional y estabilidad regional a largo plazo.

Con las perturbaciones políticas como telón de fondo, Yergin cuenta cómo la globalización está uniendo el mundo mediante un tejido de lazos económicos y sociales nunca imaginados. Las distancias y las fronteras desaparecen a medida que las finanzas y las cadenas de suministro vinculan los procesos de producción y comercialización a nivel mundial. Mantener el equilibrio energético es difícil. Yergin señala cómo el petróleo y el gas (como bienes físicos e instrumentos financieros) pueden transformar las economías nacionales, y las naciones mismas.

El delicado equilibrio de los mercados energéticos puede ser fácilmente alterado por innumerables factores. El nacionalismo de los recursos, los conflictos étnicos y las rebeliones populistas en los países exportadores de petróleo, los vaivenes imprevistos de la economía mundial, las innovaciones que trastocan la tecnología o las finanzas, el acelerado crecimiento de los mercados emergentes, la agitación política local o extranjera, las guerras y escaramuzas, el terrorismo y los ataques ciberneticos dirigidos a los sistemas de energía, el cambio climático y la madre naturaleza influyen profundamente en nuestro futuro energético. Yergin afirma que la próxima crisis podría llegar desde cualquier dirección.

Yergin presenta muchas y valiosas señales de advertencia, pero da pocas

herramientas para evaluar las prioridades en materia de energía, seguridad y transformación del mundo moderno. Los lectores querrán saber cómo los ciudadanos de Estados Unidos y del mundo podrían diseñar una estrategia energética racional para el siglo XXI. *The Quest* presenta miles de piezas de un intrincado rompecabezas, todas interesantes como tema de reflexión, pero difíciles de combinar.

Lo que al libro le falta en materia de resoluciones, lo compensa con buenas ideas rectificadoras. Yergin sostiene que las aspiraciones de Estados Unidos en cuanto a lograr la independencia energética no solo son poco realistas sino que también pueden corroer relaciones internacionales fundamentales para garantizar la seguridad energética en un mundo interdependiente y de recursos limitados. La civilización moderna se sustenta en la electricidad como fuente de energía infinitamente versátil. Para el mundo empresarial, el principal aspecto de la seguridad energética será la creciente importancia de la electricidad, motor de la mayoría de las innovaciones. Si bien el mundo no se está quedando sin petróleo —en el futuro los hidrocarburos no convencionales podrían garantizar un amplio suministro por bastante tiempo— se debe promover el uso de automóviles eléctricos por un sinnúmero de razones. En lugar de comprometer la movilidad mundial, esos vehículos proporcionarían estabilidad energética y permitirían usar el petróleo para atender otras necesidades. Más allá de esos fragmentos de información, el libro contiene muchas otras ideas que merecen ser exploradas.

Yergin nos recuerda que, en última instancia, la energía plantea disyuntivas. Para trazar el mapa de nuestro futuro energético es preciso explorar los riesgos y desafíos implícitos en el uso del petróleo, el gas, la energía nuclear y otros recursos. La seguridad energética no es un objetivo que pueda obtenerse con certeza, sino que supondrá la búsqueda continua de su propia concreción.

Deborah Gordon

Coautora de *Two billion cars: Driving Toward Sustainability*
y asociada principal de la Fundación Carnegie para la Paz Internacional